

hallado diferencia notable; en el hígado de aquel, que es mas pequeño que el de esta; en los dos intestinos ciegos de la hembra, que tambien son mas chicos; en la situacion del bazo, que en el Aguila es á la derecha del estómago, y en el Halieta es debajo del lóbulo derecho del hígado; en el tamaño de los riñones, pues el Halieta los tiene casi iguales á los de las demás aves, que regularmente son en proporcion mucho mayores que los demás animales, y los del Aguila son mas pequeños.

El Halieta pertenece á los dos continentes.

SUB-GÉNERO CIRCÆTO.

PARTICIPAN estas aves de los caracteres de las Aguilas pescadores, de los Busos y de los Balbusares, pues tienen las alas de las primeras, el modo de andar de los segundos y los tarsos reticulados de los últimos. El tipo de esta tribu es el ave que, bajo la denominacion de *Juan el blanco*, ha representado Buffon en sus láminas.

ATAHORMA.

Circætus gallicus (Vieil.); *Falco gallicus* (Gm.); *Juan el blanco* (Vulg.).

He tenido esta ave viva, dice Buffon, y la he guardado algun tiempo. Fue cogida jóven en el mes de agosto de 1768, y en el mes de enero de 1769 ya tenia al parecer todas sus dimensiones: su longitud desde la punta del pico hasta la extremidad de la cola era de dos piés, y hasta la punta de las uñas de un pié y ocho pulgadas; el pico, desde la punta hasta el ángulo de la abertura, tiene diez y siete líneas de largo; la cola diez pulgadas de largo, cinco piés y una pulgada de vuelo ó envergadura. Sus alas, cuando estaban recogidas, pasaban un poco de la extremidad de la cola: la cabeza, la parte inferior del cuello, el lomo y la rabadilla eran de color pardo ceniciento. Sin embargo, todas las plumas que cubrian estas partes eran blancas en la raiz, y pardas en todo su extension; de manera que lo pardo cubria lo blanco que solo se veia levantando las plumas. La garganta, el pecho, el vientre y los costados eran blancos, alternados con manchas largas y de color pardo rojo; tenia en la cola unas bandas transversales mas pardas; la membrana que cubre la base del pico, era azul apagado: allí están colocadas las narices. El iris del ojo era de un hermoso color amarillo de limon, ó de topacio oriental; los piés los tenian de carne lívida y empañado en su juventud, y se volvieron amarillos, lo mismo que la membrana del pico, cuando fue avanzando en edad. El hueco entre las escamas que cubren la piel de las piernas parecia rojizo; de manera que la apariencia del conjunto, visto de lejos, parecia amarillo aun en la primera edad. Esta ave pesaba tres libras y siete onzas despues de haber comido, y tres libras y cuatro onzas cuando estaba en ayunas.

La Atahorma se aparta todavía mas de las Aguilas que todas las anteriores, y la única semejanza que tiene con el Pigargo consiste en la desnudez de sus piernas y la blancura de las plumas de la rabadilla y de la cola; pero su cuerpo está conformado de otro modo, y es mucho mas grueso, respecto al tamaño, que el del Pigargo. No tiene mas que dos piés de largo desde la punta del pico hasta el extremo de los piés, y cinco de vuelo; pero con un diámetro de cuerpo casi tan grande como el Aguila comun, que tiene mas de dos piés y medio de largo, y mas de siete piés de vuelo. Por estas proporciones, la Atahorma se aproxima al Halieta, que tiene las alas cortas en proporcion al cuerpo; pero sus piés no son azules como los de aquella: son mas delgados y mas largos en proporcion con los de las Aguilas; y así es que, aunque

parezca tener algo de las Aguilas, del Pigargo ó del Halieta, no por eso deja de ser de una especie particular y muy diferente. Tambien participa algun tanto del Alfareque en la disposicion de los colores de las plumas; y es digno de atencion, que mirado de frente y en ciertas actitudes, se parece al Aguila vista de lado, y por detrás se asemeja al Alfareque. Lo mismo han observado mi dibujante y varias personas, y es muy particular que esta ambigüedad de figura corresponda con la ambigüedad natural, que participa en efecto del Aguila y del Alfareque; de manera que, bajo ciertos aspectos, debe tenerse á la Atahorma por un escalon intermedio de estas dos especies de aves.

Me ha parecido que esta ave veia muy bien durante el dia, y que no temia una gran claridad, pues volvia los ojos hácia ella y aun los fijaba en el sol. Corria con velocidad cuando se la asustaba, ayudándose con sus alas; cuando se la tenia en la habitacion, trataba de acercarse á la lumbre, y sin embargo, el frio no la era del todo contrario, porque se la hizo dormir muchas noches al aire libre en tiempo de hielos, sin que manifestase incomodidad.

Se la alimentaba con carne cruda y sanguinolenta; tambien comia carne cocida: destrozaba con su pico la que se le presentaba, y tragaba pedazos bastante grandes: nunca bebia sino cuando se creia absolutamente sola, y aun entonces tomaba mas precauciones de las que parecia exigir un acto tan sencillo; pero cuando se colocaba á su alcance un vaso lleno de agua, empezaba por mirar á todas partes fijamente durante algunos instantes, como para cerciorarse de que estaba sola, luego se acercaba al vaso y volvia á mirar en derredor de sí; y finalmente, despues de tubear largo tiempo, metia diferentes veces su pico en el agua hasta los ojos. Es probable que las demás aves de rapiña se oculten para beber, lo que sin duda proviene de que no pueden tomar líquido alguno sin hundir su cabeza hasta por encima de la abertura del pico y hasta los ojos, lo que no hacen nunca mientras tienen algo que temer. Sin embargo, la Atahorma solo en esto manifestaba recelo, pues en lo demás parecia indiferente y aun estúpida. No era mala, no se enfadaba cuando se la tocaba, y manifestaba su contento con la expresion de co... co... cuando le daban de comer; pero no tenia cariño á nadie. Engorda en otoño, y en cualquier época del año toma mas carnes y medra mas que la mayor parte de las aves de rapiña (1).

(1) He aquí la nota sobre esta ave, redactada por el encargado de cuidar nuestras pajareras. «Presenté á la Atahorma diferentes clases de alimentos, como pan, queso, uvas, manzanas, etc., y no los probó, á pesar de no haber comido en veinte y cuatro horas: la tuve tres dias mas sin darle de comer, y tampoco tocó á ellos, de manera que puede asegurarse que nada de esto come, aunque tenga mucha hambre: la presenté lombrices, que tambien rehusó, habiendo arrojado una que le introduje en el pico y que habia medio tragado: cogia con avidez los Turones y Ratones que yo le daba y los tragaba sin siquiera darles un picotazo; advertí que despues de haber engullido dos ó tres, ó uno grande, parecia mas inquieta como si sintiese algun dolor: tenia entonces la cabeza menos libre y mas hundida que de costumbre; permanecia en este estado cinco ó seis minutos sin ocuparse de nada, pues no miraba á todas partes segun acostumbra, y aun creo que se habria podido acercarse á ella sin que se hubiese asustado; tanto era lo que la ocupaba la digestion de los Ratones que acababa de tragar. La he presentado Ranas y pececitos: ha rehusado estos y comida aquellas por medias docenas, y á veces mas; pero no las traga enteras como los Ratones; las coge primero con las uñas y las destroza antes de comerlas. Por espacio de tres dias no la he presentado mas alimento que Peces crudos, y no los ha tocado. He observado que arroja por el ano las pieles de los Ratones en bolitas de una pulgada de diámetro, y remojándolas en agua caliente solo he hallado en ellas el pelo y la piel del Raton, sin hueso alguno, y en algunos, granos de hierro derretido y varias particulas de carbon.»